



Análisis del crítico de teatro de "La Epoca", Eduardo Guerrero del Río

Max Frisch: un gran dramaturgo suizo casi desconocido en nuestro país

Hace quince días la noticia del cable fue escueta: "Falleció el escritor suizo Max Frisch". Luego, al silencio. Por eso, a través de estas líneas, queremos recomendar a uno de los dramaturgos más sobresalientes de nuestro contemporáneo y, a su vez, volver la mirada a un recordado y afortunado autor de la página auto-arrufada.

En un típico día primaveral en Madoz, allá por marzo de 1984, el personal de la Universidad Complutense se encontraba a la espera de un visitante importante; recibía gran expectación por ver y escuchar a Max Frisch, invitado por una editorial española para el re-arranque de su novela *Aló e el viaje e Pólin*, una especie de "diplomacia" espiritual. Dos horas más o menos duró ese diálogo con los jóvenes suficientes para que se recordó quedara "en un rincón del alma" y, más aún, para que no lanzáramos

a la búsqueda de sus títulos más significativos.

Max Frisch nació en Zurich en 1911. Antes de dedicarse por completo a las letras, ejerció el periodismo y la arquitectura. En relación con lo primero, señala: "Corto periodista escribí sobre lo que me intrigaba: procesos, corrupción, conferencias y expedientes sobre falsas, falsos artículos, caberretes de último rango, incendios, competiciones de natación, la primavera en el río". Además, "le sirvió como viajero, conocedor de mundos, curioso, encantado".

Sin abandonar su labor como escritor *Stille, Homo faber, Mi o el viaje e Pólin*, son algunas de sus producciones narrativas, nos interesa destacar, brevemente, las características de sus obras dramáticas de mayor trascendencia y, en consecuencia, los perfiles de su dramaturgia. Al respecto, conviene puntualizar que el Santiago se nos presenta con dos obras: en junio de 1984, Oscar Stuardo presentó en el Goethe Institut una versión de *Cándido y los incendiarios*, y, en mayo de 1985, el teatro El Rial, en la misma sala, estrenó *Andorra*, sin duda su pieza más conocida.

La muralla china (1946) es una farsa que, en forma dialéctica, apunta a una crítica pesimista de la sociedad humana. A través de la interacción de personajes pertenecientes a la literatura universal, trata temas como el abuso del poder, la familiaridad y todo lo que impide el logro del progreso. En este sentido, "la muralla china" es un símbolo: "La muralla de piedra, un absurdo, un monumento de la locura".

Don Juan e el amor e la geometría (1953), basada en cinco actos, genial variante del viejo tema, datada

de ahora Don Juan no es el seductor sino la víctima. Frisch logra dramatismo y "dramatización" una lección, utilizando la técnica del teatro dentro del teatro. El amor a las mujeres queda reemplazado por el amor a la geometría, ya que, en sus propias palabras, Don Juan está "adelto de necesidad de geometría varonil".

Cándido y los incendiarios (1958), alegoría política, se inscribe

dentro de los dramas cuya preocupación es el devenir de la humanidad. En lo específico, refleja la incapacidad del pueblo alemán para detener el avance del nazismo. De esta manera, el título de la obra expresa, a nivel operativo, sus problemáticas.

Andorra (1961), pieza en diez cuadros, es un drama de una belleza conmovedora. Histórica tragedia de una alienación, de un obsesivo anti-

semitismo. La víctima es el joven Andri, quien paga la culpa, en primer lugar, de una muralla y, en segundo lugar, de un fanatismo desbordante. Aquella Andorra como "refugio de paz, y de la libertad, y de los derechos del hombre" es, en definitiva, un pueblo que necesita "Maquecino", para que "nosotros una Andorra blanca, germánica, una Andorra blanca como la nieve".

Max Frisch fue un escritor preocupado por el devenir sociopolítico de su época, ante lo cual sus dramas revelan tanto la preocupación por el tema de la alienación del hombre como una manifiesta rebeldía contra un mundo alienante. Como lo incluyó George Wellwert, en el título del drama de la desesperación. A pesar de ello, se valdría una leve esperanza, porque "alguna vez tenemos que llegar al mar".



Max Frisch.

Max Frisch: un gran dramaturgo suizo casi desconocido en nuestro país [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Max Frisch: un gran dramaturgo suizo casi desconocido en nuestro país [artículo] Eduardo Guerrero.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile